

Dietario en Zig-Zag

Mojón

A toda comunidad política le precisaría un mucho de comunidad religiosa.

Debería ingresarse a un partido con una gran pureza de intenciones y desnudo de codicia.

Cuando vamos por los caminos de la Patria han de sernos ejemplo y modelo los seis príncipes hijos del Rey Vimbasana. Para ir a Saquia-Muni, dejaron en las manos del primer pasante sus sortijas... y sus ambiciones.

El poeta Ramón de Basterra y el pintor Gustavo de Maeztu

No sin motivo decora Gustavo de Maeztu la portada de *La Sencillez de los Seres*, libro de poesías del poeta Ramón de Basterra.

Vascos los dos, son productos de raza. Y versos precisaría pedirle a Ramón de Basterra para *Las Mujeres del Mar* del pintor y pintura precisaría pedirle a Gustavo de Maeztu para *Los Flancos azules* del poeta.

La hermandad suya está en el nervio y está en una castidad fuerte y resuelta que viste las creaciones de ambos. *Los Novios de Vozmediano* de Maeztu, no se aprietan la mano con deseo, febricentes; sellan al tocarse las manos, un contrato y un cariño. *Las mujeres del Mar* no esperan al macho de espaldas al pueblo y de cara al agua abierta: esperan al hombre que lucha por sus vidas en el confín nuboso; encienden su lámpara de serena y concentrada espera junto a los locos tumbos de las olas. Los marineros, los labradores, los mozos, los enamorados, los obreros de Ramón de Basterra, son sanos como el viento, fuertes como los pinos. Su *Amante* se tuerce en lujurias, empuja y rompe con instinto viril. Dejará el cuartel y desafiará la muerte en la hurañez agreste del Pirineo, lobo de presa, que no suelta, y cara a cara. A plena claridad lo vemos caer, alto trepado a una cima, y desangrarse como un sol

que marcha... Es un rebelde por amor... No conoce el obstáculo para adueñarse de lo que lo atrae...

Figuras gemelas. Y las anchuras rutilantes del paisaje en Basterra y en Maeztu para hacer más patente el gemelaje.

El ciego de Calatañazor de Maeztu recibe encima como agua de lluvia, toda la luz que no ve... Su ceguera la mitiga el claro empapamiento. Por la cara, por el cuello, por los brazos desnudos, por las desnudas piernas, la plácida inmovilidad del *Ciego de Calatañazor* siente la luz. Y el mundo es extenso a su vera. Cabe al *Compasivo* de Basterra se ancha la gran meseta acuática que tiene dos islas gemelas, —pechos de virgen— entre los que el agua es dulce y se arremansa. Paisaje amplio también para destacar la humildad del fuerte compasivo que se pasa los días con su buey en las lomas costeñas de la tierra cántabra...

¿Decorativos ambos? A llamar decorador al que se preocupa de la estatua y del detalle colorido y plástico, sí, son decoradores. Pero son decoradores más allá de Zubiarre, y citamos otro vasco. Sus hombres, sus mujeres, tienen realeza de raza fuerte, son hombres y tipos definidos. *La Acacia y Eva* de Maeztu: *Peru Antón* y el *Tímido* de Basterra. Y en la hermandad el colorido del poeta y del pintor. Las cestas colmadas de las mujeres de *Ofrenda de Levante a la Tierra Española* de Maeztu ¿no se colmaron de los frutos del poeta: tomates, redomas llenas de luz del sol; melocotones de púrpuras agrestes, estrellas de azafrán, miel terruñal; manzanas, pomos de luz y carne; sartales de pimientos, incensarios de rojizos carbones, rosarios de coral; racimos de uvas, constelaciones opacas de luceros de amatistas?

Poeta y pintor, hermanos de raza y de fuerza, Ramón de Basterra, Gustavo de Maeztu, la tierra vasca os hizo hermanos de arte dandoos su fuerza racial. Por eso vuestra fuerza se pro-

longa permitiendooos excederos. Del pintor Gustavo de Maeztu estimamos el poder imaginativo que culminó en su libro *Las andanzas del señor don Goro*. Del poeta Ramón de Basterra sabemos la fuerte cultura que se desparra por las páginas de la rebusca histórica y apasionada *La Obra de Trajano*.

Anécdota

EN un match de boxeo.

Uno de los combatientes da al otro un tremendo puñetazo en plena cara.

Boca y narices revientan en sangre.

Un espectador, loco de entusiasmo, grita: «Qué bello puñetazo!»

Cuán múltiple es el concepto de lo bello... y cuán difícil de definir.

Jardín en el crepúsculo

SE ahogó una rosa.

La vemos sin vida bajo las aguas temblorosas del surtidor.

Claros luceros en el cielo...

Uno. Dos. Tres. Otro que apunta.

Empieza a llover noche.

¿Por qué se ahogó la rosa?

El surtidor, espectralmente blanco en la sombra, guarda el secreto.

En un concierto del pianista Rubinstein apuntamos

PUEDE una dama envuelta tupidamente en un fuerte velo de perfumes sentir la música pura, purísima, de Bach.

¡Oh esa *Barcarola* llena de dos romanticismos, el de Chopin y el de Rubinstein!

El valle de las campanas, de Ravel. Los sonos de campana caen sobre una cabrilleante alegría musical. Huyeron los estudiados silencios románticos y los éxtasis en que se precisa poner los ojos en blanco, tan del agrado del pianista.

¿Qué va de Chopin a Francis Poulenc?

Vals Mefisto de Listz. Algo hay que conceder para que pueda lucir sus habilidades el virtuoso del piano. Y algo hay que concederles a los que quieren entusiasmarse y gritar *bravo*.

Una dama comenta delante de un retrato de Kochanski, que anuncia un concierto: «Este tío tiene facha de tocar bien».

Hay público, mucho público en la sala. ¿Lo llevó la música? ¿Lo llevó la Reina de España que asiste a la audición?

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO
INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA